

**DOSSIER N° 1  
NOVIEMBRE 2019**

**ESTAS**

**MÁQUINAS**

**MATAN**

**FASCISTAS**

**LA MÚSICA**

**NUESTRA ARMA**

La revista de [www.cronicasonora.cl](http://www.cronicasonora.cl)



## ESCRIBIERON Y COLABORARON EN ESTE DOSSIER:

**Rossana Montalbán**  
**Carlos Labbé**  
**Emilio Ramón**  
**Cristóbal Durán**  
**Ricardo Luna**  
**Miguel Vera-cifras**  
**Eduardo Montalbán**  
**Pablo Benavides**  
**Pogo de Los Peores de Chile**  
**Pol Varela**  
**Franklin Manrique**

---

**Diseño y diagramación:**  
**Crónica Sonora**  
**Comunicaciones**

---

**Fotografías:**  
**Rossana Montalbán**  
**Soledad Rodríguez**  
**Colectivo Frente Fotográfico**  
**DelightLab**  
**Archivo Banda Conmoción**  
**Getty Images**

---

**Material gráfico:**  
**Archivo Unidad Social**  
**Valentina Araya**  
**Geni Riot**  
**Carlos Cárdenas**  
**Marsupial Ilustraciones**

**NOTA:** Este dossier se gesta en medio del Estado de Excepción, declarado por el actual gobierno de Chile, el día 19 de octubre de 2019, 24 horas después que en la ciudad de Santiago se registrara la gran jornada de EVASIÓN masiva en protesta por una nueva alza en el pasaje del servicio de transporte público Metro. Movilización activada por los estudiantes secundarios de Chile.

¡GRACIAS!



## SOMOS UN MEDIO Y NO UN MIEDO

**Por Rossana Montalbán**  
**Directora y editora de**  
**Crónica Sonora**

En medio de un estado de excepción, con militares descontrolados en las calles y con las libertades coartadas a través del toque de queda, creemos firmemente que no es momento de promover ningún tipo de actividad de ocio, sino tiempo para salir a la calle a defender el derecho a la dignidad, a la libre expresión y a REPUDIAR la violencia de Estado. Tiempo para organizarse, para informar lo que está pasando en nuestros barrios sitiados, tiempos para viralizar, y para romper el grotesco cerco mediático que pretende confundir y dividir a una ciudadanía que después de mucho tiempo ha logrado alzar la voz.



Desde esta trinchera llamada Crónica Sonora, surgida, una vez, para escapar día a día de la hegemonía comunicacional, cultural y musical que reproduce permanentemente las formas de relación del sistema neoliberal.

Y desde donde queremos entender y divulgar la música como un arma de pensamiento y de expresión cultural y social, tomamos nuestra responsabilidad como ciudadanos y como medio de comunicación independiente, abriendo nuestras plataformas a todo contenido e información seria que contribuya a la movilización nacional junto al pueblo del cual somos parte en medio de un urgente proceso político y social.

**Comunicado, 21 de octubre 2019**



**Nota final:** a través de estas páginas, y de cada contenido creado, registrado, y viralizado en nuestras plataformas durante estos 28 días, reafirmamos nuestro rol activo como ciudadanxs y como medio de comunicación independiente, en la movilización nacional por un país más justo para todos y no solo para algunos.



## EDITORIAL

# “ESTAS MÁQUINAS MATAN FASCISTAS”

Por Rossana Montalbán M,

Tomando el lema escrito por el cantautor estadounidense **Woody Guthrie** en la caja de una guitarra, se ha querido dar título a esta serie de textos en los que se escribe sobre canciones y crítica social. Sobre medios de comunicación y políticas de la música. Sobre el sonido del cine de la Transición. Sobre cantos y estallidos interrumpidos. Y sobre el ruido que explotó en este país luego de 46 años de sistema neoliberal instalado a punta de metralletas, y prolongado por pactos políticos no sociales a puertas cerradas. En estos textos la música es nuestro chivo expiatorio para hablar del abusado Chile, indignado y decidido, a través de sonidos y canciones que hoy se presentan ante nuestros oídos como la literatura más lograda y el testimonio musical más veraz sobre las desigualdades sociales, los crímenes de Estado, la violencia policial, y la falacia comunicacional de tiempos pasados y presentes, de lugares lejanos y cercanos.



Woody Guthrie escribió aquellas palabras en su guitarra mientras Europa se derrumbaba y el fascismo alemán invadía Rusia. Es en este contexto en que la música popular del siglo XX vio nacer la canción como texto escrito de inteligibilidad y de discurso sociopolítico explícito. Con este lema-emblema Guthrie esparció la idea del instrumento y de la música como arma, ya fuese de guerra o revolución, pero ¿acaso no lo habrán hecho antes los pueblos indígenas? Víctor Jara señaló en 1971: *“La canción nace como una necesidad y no como un mero entretenimiento, lleva en sus orígenes una finalidad que sirve a la aclaración del conflicto de hombre vivo y hombre libre sobre la tierra. Las manifestaciones musicales del hombre primitivo*

*tienen lo mágico-religioso que persiste en su tradición folclórica. El hombre cantó y hasta hoy lo hace frente al mal y las fuerzas contrarias que oprimen su vida, cantó para fructificar la cosecha para estimular, para llamar a la lluvia y espantar las tormentas”.*



A partir de estas palabras que convirtieron a la guitarra acústica, y luego a la eléctrica en el arma central de la revolución social y cultural que en ese entonces estaba por llegar, queremos explorar en esta publicación la idea de una canción que ha sido protesta-política, contestataria, combativa, revolucionaria y crítica.

Así nace éste, un dossier especial de CRÓNICA SONORA SCL, en cuyas páginas se leerán diferentes registros y voces abordando algunas piezas que conformarán un armamento intergeneracional e intermusical forjado en distintas épocas, distintos territorios, con diferentes discursos y recursos. Un cancionero en el que se cruzan estilos como el punk rock, el metal, el hardcore, el folk, la nueva canción chilena, o la nueva trova cubana, y cuyo

denominador común puede ser el **“no canta por cantar, ni por tener buena voz”**, verso de **Victor Jara** que, no solo propuso, en su momento, uno de los principios de la nueva canción chilena, sino que también parece haber propuesto, en algún grado, y sin saber, uno de los principios básicos del punk como un género musical que nació para canalizar el descontento y la crítica social radical de su tiempo, buscando, ante todo, deshacerse de los cánones estéticos, sonoros tradicionales y preciosistas de la música comercial o el rock progresivo, acusados de estratificar el rock and roll. En este *“no canto por cantar, ni por tener buena voz”* se puede leer un *“quiero tocar guitarra, aunque no haya ido al conservatorio y quiero cantar, aunque no tenga buena voz, porque en mi generación hay una realidad para escupir y gritar”*.



Movimientos como la canción protesta o la nueva canción chilena y los posteriores géneros musicales con discursos críticos, radicales y sociales como el mismo punk, el rap, el hardcore o el hip hop, aún en sus diferentes contextos, comparten el punto de origen, por lo que seguir pensando a la canción protesta como algo perteneciente solo a ciertas décadas, ciertos sonidos y ciertas formas, resulta, quizás, ya, algo obsoleto y caducado. En busca de esta reformulación quisiera repensar a la canción de crítica social como una canción PRO-TESTA: **“Esta no es una canción, ni tampoco una revelación, solo quiero que despierte tu conciencia, ¡la revolución empieza en la cabeza!”** cantaron los Fiskales Ad Hok a finales de los 90s (Campanitas, FIESTA, CFA-1998).



**THIS MACHINE  
KILLS FASCISTS**



Dicen que los pueblos que cantan son los pueblos que sufren. Así lo hizo el pueblo afroamericano en su llegada a los campos de algodón del sur de Estados Unidos, y así nació el blues. Así lo hace por estos días este pueblo que ha vuelto cantar “El derecho de vivir en paz” de Víctor Jara, y “El baile de los que sobran” de Los Prisioneros/Jorge González, como bien ocurrió la tarde del viernes 25 de octubre, una hora antes de la primera convocatoria a la marcha más grande de Chile, en el frontis de la Biblioteca Nacional junto al colectivo MIL GUITARRAS PARA VÍCTOR JARA, acción musical multitudinaria en la cual se registró la fotografía que abre esta edición. Ambos, himnos imperennes compuestos en tiempos y realidades distintas, enmarcados en contextos musicales y culturales distantes,

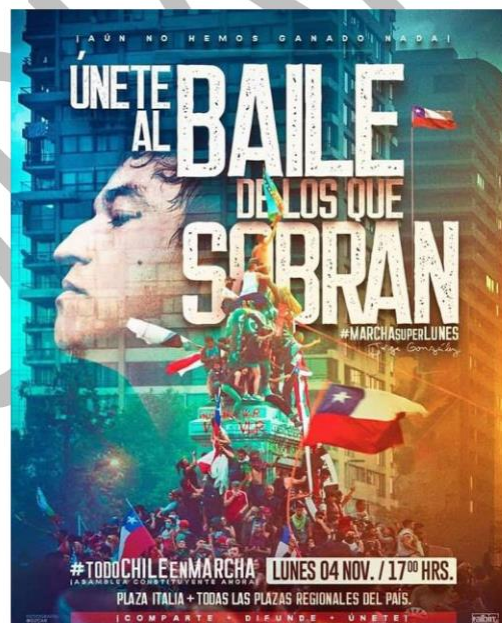


una con más anhelos que la otra, pero cuyas enormes dimensiones sociales bien pueden suscribirse en lo que **Victor Jara** una vez definió: *“Fundamentalmente la canción protesta no es un hecho comercial, sino una especie de revelación artística que debe tocar al pueblo y quedarse en él”*.



Con nuestra idea de PRO-TESTA aquí se compila un puñado de ruido, melodía y lirica propuestas como una extensión de ese cancionero popular chileno que las voces de todos los ciudadanos y no ciudadanos de este pueblo han entonado sin descanso durante casi un mes en las calles de todo el país. Por lo que este dossier quiere, en su justa dimensión y en su acotado radio de acción, expandir el sonido y el eco de los días de ruido y de voces alzadas que hoy se escuchan en nuestras calles. Guitarra y voz, ruido y grito, verso y melodía,

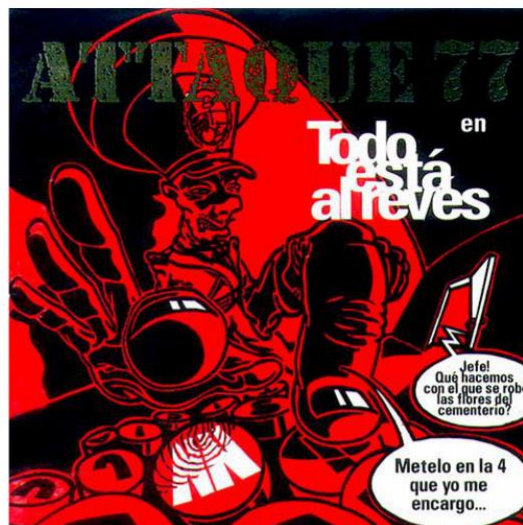
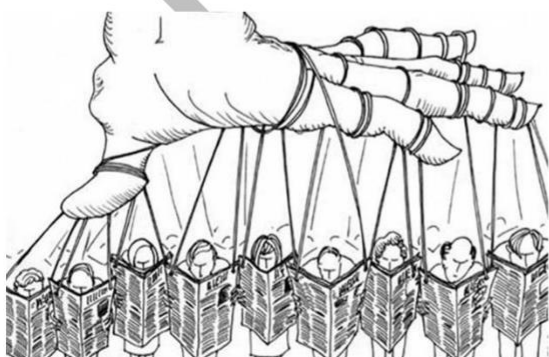
armas que cientos de músicos, cantautores, raperos, y bandas de diversas corrientes han utilizado a lo largo de la historia de la música popular, generando un cancionero latente y permanente que, al igual que las injusticias y el descontento que se cantan, jamás desapareció, y se redefinió a sí mismo una y otra vez como manifestación de su época histórica, social y política para seguir siendo la música de la dignidad.



# CUARTO PODER

Por Emilio Ramón

“Él controla nuestra información, él es parte de la corrupción”, parte diciendo la canción Cuarto Poder de Attaque 77, refiriéndose a la prensa. “Él engaña en nombre de la verdad, siempre con el pretexto de informar”, continúa la canción. Después de lo ocurrido estas últimas dos semanas en Chile es difícil que alguien pueda seguir pensando que la prensa —sobre todo la televisión— entregue información objetiva y que solamente busque informar. Si bien siempre se ha sabido y asumido que la prensa oficial busca formar opinión de acuerdo con sus propios puntos de vista de la realidad, lo ocurrido en Chile ya superó todos los límites y se develó como lo que es: el cuarto poder del Estado.



Sin ir más lejos, este lunes el diario La Tercera publicó un artículo donde afirmaba que se había identificado a los sospechosos del incendio ocurrido en una de las estaciones de Metro. Decía que se había originado por “acelerantes de difícil acceso en nuestro país” y se culpaba a ciudadanos de nacionalidad cubana y venezolana (solo les faltó agregar “rusos y coreanos del norte”). En primer lugar, ¿tiene relevancia la nacionalidad de los sospechosos, a menos que su país de origen tenga que ver directa o indirectamente con los hechos? En segundo lugar, ¿de qué acelerantes de difícil acceso hablan? No los mencionan ni explican a qué se refieren. Un acelerante como la parafina o la bencina son muy fáciles de conseguir y no es necesario traerlos de Cuba o Venezuela. Y la guinda de la torta: horas después de aparecido este artículo (que no llega firma del periodista), el Fiscal a cargo de la investigación



tuvo que salir a desmentir a La Tercera, señalando que no hay ningún sospechoso y mucho menos se conoce la nacionalidad del mismo. Es decir, todo era una mentira tendenciosa.



*“¿Hasta cuándo le vamos a creer? Destruye familias, él no tiene ley. ¿Hasta cuándo le vamos a creer? Nadie lo cuestiona y ese es su poder”, dice la certera canción de Ataque 77. Y, efectivamente, los hechos hablan por sí solos. Hemos sido testigos de una eterna sucesión de imágenes y discursos que hablan solamente de destrozos, vándalos y delincuentes, obviando sistemáticamente los demás aspectos de la situación. Periodistas sin ética ni moral han justificado y hecho ojos ciegos ante lo que está pasando y han llegado a expresar al aire frases del calibre de “falta cultura de toque de queda” (Macarena Pizarro, CHV), “la gente sigue manifestándose porque no entiende las propuestas de Piñera” (Iván Valenzuela, Canal 13), o “si bajan las dietas parlamentarias llegará gente mala*

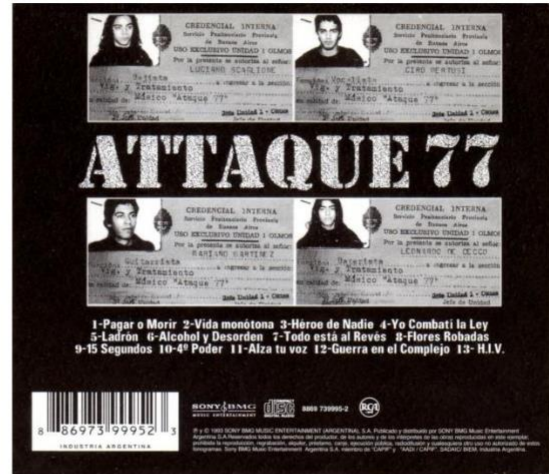
al parlamento” (Mónica Pérez, Canal 13). Esto sumado a una infinidad de noteros que entrevistan a gente en las calles guiando sus preguntas solo hacia los destrozos y daños en los servicios, censurando a quienes usan sus segundos en pantalla para plantear un reclamo o protesta hacia el manejo del problema por parte del gobierno.



Si hubo intervención directa por parte del gobierno en las líneas editoriales de los medios de comunicación masiva oficiales, es algo que con los días se sabrá. De momento podemos acceder a muchos medios de prensa alternativos que cubren los hechos no desde la conveniencia del gobierno, sino desde los hechos mismos. Estos medios han sido importantísimos para que la represión y las violaciones a los Derechos Humanos perpetrados por aparatos del Estado en Chile las últimas semanas, no queden en el anonimato y en la impunidad. Aún falta mucho por saber y la prensa deberá pagar sus culpas.

**“¿HASTA CUÁNDO LE VAMOS A CREER? DESTRUYE FAMILIAS, ÉL NO TIENE LEY.**

**¿HASTA CUÁNDO LE VAMOS A CREER? NADIE LO CUESTIONA Y ESE ES SU PODER”**



Para terminar, solo puedo cerrar con un mensaje a toda esa prensa oficial que ha actuado como un brazo más de la represión; un mensaje que Attaque expresa en el coro de la canción Cuarto Poder y que dirige a cada uno de esas y esos periodistas sin moral: *“Todos pensamos que sos un hijo de puta”*.



# ÁLBUM 7

## Ciudad traicionada / Cacharpaya por la vida / El derecho de vivir en paz

Por Carlos Labbé

No, no, jamás seremos víctimas. Somos quienes habitamos desde siempre estas calles de polvo y barro, desde que se llamaban aullido, trino y lluvia, desde que todo tenía un nombre que no se puede ya pronunciar y luego le pusieron imperialmente Mapocho, finalmente Santiago. Con este ritmo que tenemos nos han quitado el nombre, nos han llamado encomienda, esclavas, rotaje, lumpen, flaite, vendedores ambulantes, parranda, transeúntes, estudiantes, trabajadores, gente de a pie, ciudadanía, movimiento y no, jamás seremos víctimas. Desde tiempos inmemoriales venían con fuego, con armas, con guanacos y zorrillos, y fingían vigilar, le pegaban a uno y se llevaban a otro al calabozo para fingir que trabajaban, pero siempre fuimos nosotras quienes les dimos el permiso de armar una cosa que llamaron ciudad, nosotres los dejamos pensar que había cierto silencio que ellos creyeron que era orden.



Ellos nos daban y nosotres les dábamos, ellos nos masacraban en las calles y nosotros les quemábamos las casas, ellos se guarecían en sus iglesias y en sus bancos y bolsas y edificios y nosotres bailábamos en las plazas, al borde del río, encima de los monumentos, escupíamos por arriba y por abajo, celebrábamos todo porque estábamos vivos: el funeral de mi mamita, el nacimiento de mi papito, el sexo de mis hermanas con tus hermanas, de tus hermanos con tus hermanos, el primer brote de lluvia y la luna llena; veíamos todo desde la nieve de la cordillera y desde el inframundo del tren subterráneo, ni siquiera estábamos en la calle pero la calle era nuestra porque no era de nadie, mierda. Aun así, logramos hacerlos arrancar hasta el pie de la montaña, fondeados en sus casitas traídas de otros continentes, asustados de nuestro ritmo:



*¡Baila, chinchinero!*  
*¡Baila, chinchinero!*  
*¡Baila, chinchinero!*

Hasta que un día —hace 11 días, hace 46 años, hace 94 años, hace 128 años, hace 500— juntaron valor y nos traicionaron.

Ocuparon la calle con soldadesca, tanques, metralletas, salvoconductos y cámaras, y quisieron cambiarnos el ritmo, los bronces de ida y vuelta y el corre que te pilló y el corran que los pillamos, el platillo y el giro y el giro y el giro fueron ilegales.



Nos dispararon en el funeral de mi mamita, cuando veníamos por el canal con las pantallas planas y la camioneta 4x4 con las puertas

abiertas y la música a toda raja, y los pacos nos habían dejado toda la merca para que celebráramos, porque si no los sapeábamos con los tiras, que estaban claros con otros narcos que este territorio era suyo, y justo que se había muerto mi mamita después de dos años de esperar nos llamaron al celular para decirnos que había una cama para ella en el poli, justo ahí nos dispararon. Nos dispararon en el funeral de mi papito, que trabajó de sereno desde que llegaron los españoles, y esperó y esperó que le llegara la pensión, y un día se comió un pedazo de carne importada, se acostó temprano por primera vez desde la época del toque de queda de Pinocho y no se levantó más.

Llevábamos a mi mamita y a mi papito a todo ritmo entre las flores cuando llegaron unos milicos pendejos, weones ridículos, eran actores de la tele en verdad, gritando que Piñera y su Sándwich y la conchesumare, que tenían que quemar unos súper y unas bencineras y unos vagones del metro con nuestros primos chicos adentro porque ya nadie estaba pagando, y tenían unos matinales listos con imágenes de los-otro, los enemigos que los gobierno de hoy en día necesitan.

Es una guerra contra ustedes ahora, dijeron, antes de dispararnos en el ojo.

¿Quieren guerra?, respondimos.

Pico en el ojo.

Y nos tiraban las lacrimógenas a los pies:

**¡Baila, chinchinero!**  
**¡Baila, sin dinero!**  
**¡Baila, bencinero!**

Y rebalsamos la calle, como era en un principio. Entonces cambia inmediatamente el ritmo. El nombre de la banda es otro de nuevo.

El nombre es Conmoción.

Eso sí que es un ritmo mortuorio, no nos importa una mierda que vengan a matarnos a todos si nos han traicionado.

El pacto se trataba de que nunca más nadie, quienquiera que fuese, tendría todo el poder de la muerte y del dinero y del agotamiento y de la injusticia y de la violación y del terror, que eso había sido un exceso demócrata y cristiano, nada que ver con las tradiciones

ancestrales de estas tierras donde lo poco que teníamos era la posibilidad de corretearnos mutuamente en la calle a cualquier hora, hacernos los weones en la pega, comer y ponerse de la buena y curarnos hasta reventar los fines de semana: ellos se quedarían con el oro y el resto con la tierra yerma. Sólo que acá no hay oro y la tierra es fértil. Que nos convencieran de lo contrario fue la traición. Estamos celebrando la muerte de esa traición.

Ahora sí que conocerán el ritmo mortuorio nuestro: no es una música sin pulso de resignación, eso jamás. Será una cacharpaya por la vida ahora, una tristeza sin impotencia, una despedida de eso que era y que nunca más volverá —sus altos y bajos constantes, vida de mi alma—, y al mismo tiempo será la fiesta de bienvenir algo nuevo, el próximo año empezó ya





en octubre, ahora mismo pasaremos de este rito funerario al carnaval ese que alguna vez existió en primavera y dicen que lo prohibieron: empieza de nuevo, cacharpaya por el agua y la semilla, volveremos y ya volvimos porque nunca nos fuimos, explosión.

Otra explosión.

Esas explosiones, ¿son fuegos artificiales de año nuevo o los últimos disparos de lo que fueron unos milicos y quedaron pisoteados por la masa que va de un extremo al otro del país, desde la entrada del invasor inga al paso de la piedra mapu y más allá, a los canales y tierras enormes quemadas, desde el paso antiguo de la nieve a la apertura siempre futura del mar, por toda esta ciudad que ya no tiene más nombre que el de las diez dirigentas, digo veinte valientes estudiantes, digo las cien trabajadoras parvularias, digo los quinientos militantes de la

minería, digo los mil empleados públicos disconformes, digo las cien mil wawas y peullanes, el medio millón de crías y otro millón de deidades, otro millón de gargantas que comienza a corear, después de un redoble, del brillo melódico del bronce y la voz andina del Roberto Márquez: “el derecho de vivir en p”. Otra explosión: no. Jamás seremos víctimas. Asamblea constituyente, ahora.

***“Estamos celebrando la muerte de esa traición. Ahora sí que conocerán el ritmo mortuario nuestro: no es una música sin pulso de resignación, eso jamás.”***





# JAZZNOCRACIA: Políticas de la Música

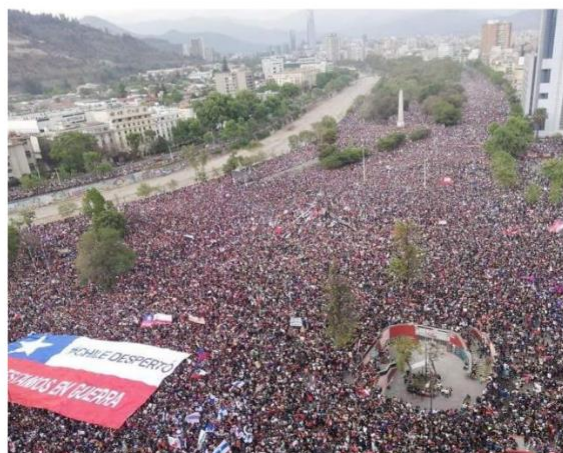
Por Miguel Vera-Cifras

A quince días de iniciadas las movilizaciones sin precedentes en el país, la fuerza de la indignación social y su desborde (que, lejos de amainar, se intensifica), nos ofrece ahora nuevos y elocuentes signos de madurez y superación, también sin precedentes. A la imagen inicial del fenómeno como mera catarsis, euforia o pulsión desbocada, los medios de comunicación, sabuesos del sistema, ya comienzan a cubrir y a mostrar de manera fehaciente cómo las diversas unidades sociales de barrio, auto-convocadas y deliberantes, canalizan la expresión popular a través de innovadoras instancias de organización democrática.

Gente sentada en las plazas discutiendo, mesas colmadas de vecinos deliberando, y pancartas que identifican sus diversos territorios son evidencias de un momento de inflexión en el movimiento. Un signo de esta lucidez popular ha sido el debate terminológico, dado al interior de estos mismos encuentros de barrio, sobre cómo llamar a estas formas endógenas del poder comunitario: si "cabildo" o "asamblea". Se ha preferido la segunda a la primera, como un nombre propio que permita distanciarse respecto de los

esfuerzos de cooptación y apropiación que los municipios despliegan para conducir estas aguas hacia sus propios molinos, que son los del mismo gobierno.

La noción de apropiación cultural o usurpación simbólica es un asunto complejo si pensamos que nadie puede apropiarse de lo que no es suyo exclusivamente, sino de todos los que se conecten. Aun así, las comunidades perciben claramente cuando un extraño a ellos y con otros intereses, en su nombre y de manera fraudulenta, utiliza esta supuesta representación para, so pretexto de beneficiarlos, finalmente perjudicarlos. Es una de las formas del abuso que nuevamente de cierne, para colmo de males, sobre nosotros; revelando que lo único que le interesa a la autoridad es poder controlar lo incontrolable. ¿Quién puede dirimir este punto? Acaso únicamente la inteligencia emocional e reflexiva de las propias comunidades sociales y culturales involucradas.





Hablo ahora como parte de una de ellas: la comunidad del jazz en Chile, un circuito donde hasta hace poco "off the record" y en privado muchos opinaban sobre la

realidad política, pero casi nadie se atrevía a decir algo públicamente. Tal vez resultado a una autocensura heredada de la dictadura, en el caso de los más viejos, o de cierta hidroponia mental por parte de los más jóvenes, la imagen de un circuito indolente, que no hacía más que mirarse el ombligo propio y reclamar corporativamente sólo por lo suyo, parece estar cambiando hacia una comunidad que despierta y se abre, como el país entero, hacia demandas que tienen que ver con un contexto más amplio y solidario. Ver al baterista Carlos Cortés con su instrumento en las marchas o a Cristóbal Massis haciendo una jam de protesta en su barrio en Avenida Perú, o leer a Agustín Moya, Roberto Carlos Lecaros, Cristián Gallardo, Boris Ortiz, y a tantos otros en las redes

manifestándose, realmente conmueve. Ejemplo de este cambio son dos extraordinarios músicos: Luz Alighieri (Luz Cuadros) y Nahuel Aukán (Marcelo Maldonado). Ambos valientes y lúcidos, han arriesgado parte de sus vidas y espacio profesional por defender lo que consideran un derecho inalienable: la conquista de un mejor modo de vivir para todos quienes comparten su situación. Nahuel fue herido con balines disparados a quemarropa por carabineros en una encerrona mientras protestaba en Plaza Italia. Aunque cojea por las balas en su pierna, no claudica. Es un músico de esfuerzo, de esos que salen de abajo, del Chile

profundo. Su nombre, además, retrata lo que desea poner al descubierto, su origen y su conexión con la gente de la tierra, postergada y acorralada por tanto tiempo. Luz Alighieri conecta con la vida nueva de una mujer que se ha forjado a costa de estudio, una creatividad inagotable y una valentía inspiradora. Atrevida y cáustica, ha reclamado a través de una serie de funas por la discriminación de género que embarga al circuito del jazz en Chile. "Vivimos una DISCRIMINACIÓN en silencio y nadie dice nada" señala, dispuesta a correr los riesgos que eso implica en un circuito tan androcéntrico y patriarcal como el nuestro.

Se trata de músicos que hablan desde la precariedad laboral que sufren como muchos de sus colegas, pero solidarios también con este Chile que reclama por el abuso de no saber cómo llegar a fin de mes. Se activa en el fondo el tema de la desigualdad social. Por etnia, por género, por clase. Una injusticia que debe ser corregida en un circuito de músicos y artistas que despiertan. Pero en ese mismo circuito cultural, lamentablemente, también se activa el oportunismo de otros, quienes en posición de privilegio (suculentos ingresos y/o fama mediática) solidarizan con lo que está pasando, pero sin que se les vea en marcha alguna y sin que nadie sepa si lo hacen para servir al pueblo o, por el contrario, para

servirse de él y mantener sus posiciones de privilegio sin perder lo ganado en el mismo sistema que hoy repudian y ayer aceptaban sin más, incluso colaborando con él.



En el jazz, como en otros circuitos de la música en Chile, las restricciones de acceso al laburo se dan en un verdadero club de Bobby, donde una automasculinización del circuito, vía amiguismo y privilegio corporativo, conduce a sendas cofradías que se han naturalizado al punto de hacerse invisibles. Muchas veces el lobby previo a los eventos se hace durante actos de camaradería masculina como asados, partidos de fútbol, etc., a los cuales las mujeres normalmente no acceden (como ha hecho ver la musicóloga argentina Mercedes Liska, impulsora de la ley de cuotas para eventos musicales, recientemente aprobada en su país).





Para nadie es un misterio el uso de la Ley Valdés como una modalidad recurrente a la hora de armar grandes eventos. Los recursos llegan a un grupo social, familiar y políticamente endógeno al sistema administrativo que provee y administra los recursos. Un sistema de poder casi absolutamente regulado por hombres. Luz Cuadros ha colocado el dedo en la llaga. Cito ejemplo:

Festival Chilejazz. ¿Cómo opera? Por Ley de donaciones culturales (Ley Valdés) y apoyo de la Cámara Chilena de la Construcción, ingresan ingentes recursos a su Corporación Cultural, cuyo directorio está compuesto por cinco hombres y cuya gerencia general está a cargo de Matías Awad. Con una constancia envidiable, el Festival Chilejazz,

uno de los proyectos de la corporación, se ha expandido a regiones sin que este año (en su quinta versión) haya habido ni siquiera una mujer como artista invitada. Miguel Luis Lagos es el director del Festival y cierran su tradicional grupo de trabajo dos músicos hombres (padre e hijo), habiendo solo una mujer en el equipo creativo del evento, la artista visual María José Concha.

Otros festivales ostentan una dirección más omnímodamente masculina aún, sin que haya ni una mujer involucrada en el ejercicio curatorial, excepto como no sea en labores subalternas o de simple secretariado.

La autogestión tampoco está exenta de androcentrismo. Eso lleva a que en un espacio de jazz como "Naima", cuyo nombre

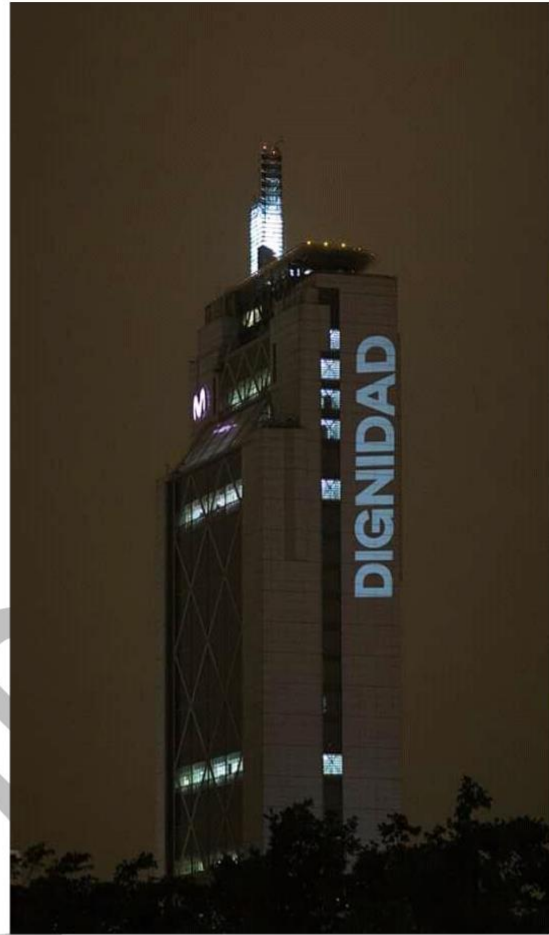
paradójicamente alude a un tema de John Coltrane dedicado a su esposa, casi no tenga presencia femenina en su programación.

¿Cuáles son los argumentos que se esgrimen para justificar la nula presencia femenina en eventos musicales como los señalados y otros? Regularmente, que no hay mujeres talentosas, o que son muy pocas. Se produce aquí lo podríamos llamar una "tautología de la excelencia". Una cuestión política y falaz. Política, porque los festivales desean fichar solo a los artistas consagrados, sin asumir ningún compromiso con los que recién comienzan en el circuito. Falaz, pues si bien hay menos mujeres que hombres en ciertos roles musicales, hace rato el jazz dejó de ser un terreno vacío de exponentes femeninas en casi todos los frentes. Se activa aquí, en realidad, un sofisma o falacia *post hoc* que consiste en confundir el efecto con la causa y viceversa. La pregunta que debiéramos hacernos, entonces, es: ¿no hay mujeres (lo suficientemente buenas) y por lo mismo no se las ve o, por el contrario, no se las ve, no se las percibe y, debido a eso, se cree que no las hay? Hace falta, entonces, dar opacidad al lente ideológico naturalizado que no deja, ni se deja, ver. Evidenciar las políticas de la música pasa por preguntarse si tal tal escasez o falencia femenina es una carencia de la realidad social y artística observada o un defecto político del lente androcéntrico con que se observa tal realidad o, al menos,

un poco de las dos cosas. ¿O acaso alguien podría decir que no hay ninguna mujer musicalmente idónea en el jazz en Chile que pudiera estar en un festival? Creo que difícilmente alguien podría sostener eso. Una enorme lista de exponentes antiguas y nuevas desmienten tal diagnóstico.

**“Vivimos una  
DISCRIMINACIÓN  
en silencio y  
nadie dice  
nada” señala,  
dispuesta a  
correr los  
riesgos que  
eso implica en  
un circuito tan  
androcentrado  
y patriarcal  
como el  
nuestro.”**

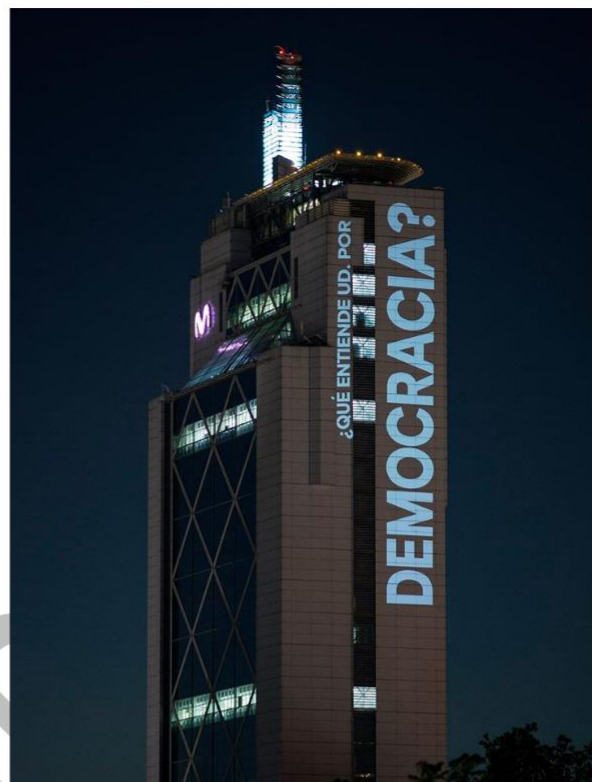
**“EVIDENCIAR LAS  
POLÍTICAS DE LA MÚSICA  
PASA POR PREGUNTARSE  
SI TAL TAL ESCASEZ O  
FALENCIA FEMENINA ES  
UNA CARENCIA DE LA  
REALIDAD SOCIAL Y  
ARTÍSTICA OBSERVADA O  
UN DEFECTO POLÍTICO  
DEL LENTE  
ANDROCÉNTRICO CON QUE  
SE OBSERVA TAL  
REALIDAD O, AL MENOS,  
UN POCO DE LAS DOS  
COSAS”.**



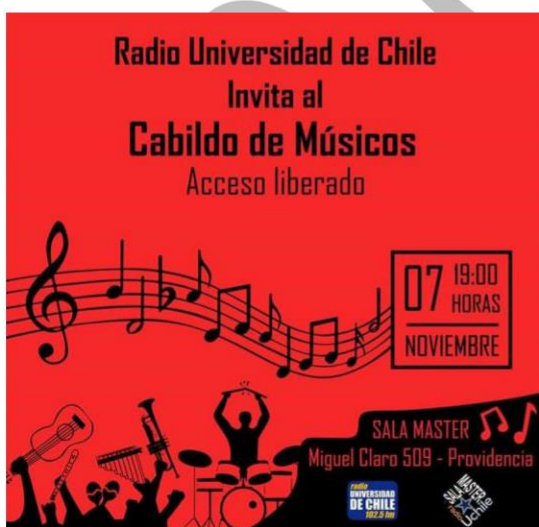
Si bien hay muchos que concuerdan con esta y otras denuncias, a la hora de pasar a la acción, no son pocos los que suelen disentir en la forma. Objetan las funas, las fogatas, las barricadas. "No es el modo", dicen. La verdad es que cuesta mucho rebelarse con buenos modales o pedir permiso para ello. La funa y otras formas de insurrección aparecen cuando no hay camino legal inmediato ni justicia a la vista. Funar proviene del mapudungun donde "funa" (estiércol o podrido) alude al mal olor o pestilencia que emana de alguna cosa descompuesta. Todos sabemos que algo huele mal cuando vemos abuso, privilegios y



oportunismo, cooptación y manipulación. Y no hay que ir hasta Dinamarca para darse cuenta de ello. Siempre lo supimos, pero no hicimos nada para repararlo y cuando nadie dice ni hace nada al respecto, esa nada se va juntando y acumulando, hasta que se vuelve un todo insoslayable e inaceptable que no da para más, y te revienta en la cara. En eso estamos ahora, unos parapetados a recaudo (el gobierno y sus cohortes privilegiadas) mientras los otros (la mayoría del precariado y postergados) luchan en las calles, escenarios y páginas como esta para que, definitivamente, la cosa no siga igual y nadie vuelva a la injusta normalidad que hasta ahora habíamos vivido sin hacer nada.



### Barrio Brasil, 2019



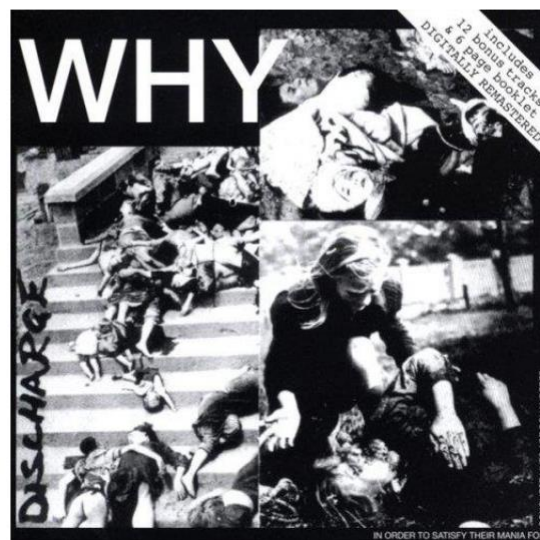
# TÚ PARTICIPAS EN LA CREACIÓN DE ESTE SISTEMA.

Por Cristóbal Durán Rojas

Como siempre sucede con Discharge, este tema es directo, frontal, sin ningún tipo de mediación. Pero a diferencia de la mayor parte de sus líricas, la de “You take part in creating this system” te increpa directamente. No te permite quedarte afuera, o mantenerte a distancia. Incluido en su 7º de 1980 “Fight Back”, “You take part in creating this system” es un golpe sin concesiones. En poco más de un minuto de duración, con sus características guitarras crudas y muy ruidosas, beats golpeados y sin freno, inspirados en las primeras placas de Mötörhead, y las voces gritadas y exasperadas, golpea líricamente, llamando a tomar posición. En plena amenaza nuclear, con la experiencia paulatina de un futuro de precarización para la mayor parte del planeta y con una la conciencia creciente que la versión thatcheriana del (neo) liberalismo empezaba a causar estragos en el capitalismo mundial, estos británicos no dejaban de hablarnos desde el

otro lado del globo. Se trata de una canción que no puedes cantar ni corear, de la banda sonora de una población que ya ha sido despojada de todo, y a la que sólo le queda luchar por la dignidad mínima que permita el empuje para poder cambiar el rumbo.

*“Tú participas en la creación de este sistema / Que todos debemos padecer / No podemos dejar de dar vueltas y vueltas / Tenemos que corregir esta carrera de locos / Este es el sistema que ayudaste a crear”.*



Después del sueño hippie, y después del mucho más próximo

sueño de la primera generación de punks británicos, Discharge nos ofrecían un panorama oscuro. Escrita al inicio de la era Thatcher, que hizo del Reino Unido el hermano europeo del neoliberalismo que ya se había implementado a punta de genocidio en Latinoamérica –y primero que todo en Chile–, Discharge no dejan de hablarnos de la instalación de una verdadera bomba de tiempo. Privatización de una gran parte de las empresas públicas, desregularización de los mercados financieros y el aplastamiento del poder sindical: lo que nos describe este tema, sin ningún disfraz, anticipa el efecto de lo que ocurrirá de manera flagrante en ese Chile de 1980, pero ciertamente aquí de un modo muchísimo más descarnado. Un modo terrorista, que impedía que se respondiera con el sueño emancipatorio de la izquierda al terror paralizante de la destrucción del pueblo.



***“Ellos te usan para sus esquemas de corrupción/ Tú eres el fracaso y lo planeado / Tú eres el único al que no quieren / Tú les dejaste saber tus miedos / Este es el sistema que ayudaste a crear”.***

El tema no habla desde la posibilidad directa de construir un nuevo sujeto popular desde consignas emancipatorias. Hace un diagnóstico del principio mismo del neoliberalismo y de su proyección crítica. Nos enseña anticipadamente y con toda crudeza que el sistema se construyó a partir de nuestros miedos y de nuestra participación sistemática en él.

El miedo que nos asesinó nos paralizó, y que luego nos hizo, entre otras cosas, abanderarnos y comprometernos con la política del “mal menor”. Porque parecía que no había dónde tomar resguardo: no hay cobijo en los relatos de sujetos políticos heredados, o los grandes relatos redentores de la izquierda, que incluso está explícitamente



omitida, porque el diagnóstico es que el neoliberalismo alcanza en su posibilidad efectiva a todos, salvo a un porcentaje muy pequeño de la población que parece estar a resguardo de la precarización. Ni la inocencia de la “revolución de las flores” ni el nihilismo del *no future*, la única chance de responder a la posibilidad efectiva de una catástrofe, posibilidad ante la cual hay que responder de forma permanente, es descubrir cómo todos hemos estado jugando su juego.



El Reino Unido de Thatcher, el experimento europeo del neoliberalismo demostró muy rápidamente sus desastres socioeconómicos para la mayor parte de la población. 1980 iba a ser para nosotros el inicio del proceso de institucionalización de una legalidad cómplice con los crímenes y la violencia sistemática por parte del Estado. Pero desde ahora se vestiría como promesa de una mayor igualdad en el acceso a las riquezas: la cantinela de los economistas del régimen sólo se afianzaría en el cotorreo de los hombres públicos de la transición democrática.

El punk tiene mucho qué decir, ciertamente. Pero no el punk “de postal” (como habría dicho Evaristo hace más de treinta años) ni la celebración ingenua de nuestra imposibilidad de movernos o fugarnos en el momento de la destrucción de todo. Mientras las Fuerzas de Orden asesinan, violan y mutilan, con el explícito consentimiento de las autoridades políticas y con el silencio cómplice de una falsa oposición, mientras los Derechos Humanos sólo son de muy pocos, sólo queda luchar, una lucha que hay que crear día a día, insistiendo, sin fórmulas que podamos conocer – una lucha que implica destruir en todo ese orden de origen fascista que nos persigue, que ayudamos a montar.

***“Me preguntas por  
qué lucho contra  
el sistema / Por  
qué predico  
anarquía / Estoy  
luchando por la  
libertad /  
Luchando por los  
derechos / Por  
quienes son como  
tú y como yo / Este  
es el sistema que  
ayudaste a crear”.***



Ciertamente la anarquía, que aquí se predica, quizá sea el nombre de esta lucha. No la definición de una posición política. Cuando la indignidad es para muchxs la única posición, cuando casi todo un pueblo ha sido despojado de tanto, incluido sus derechos y su futuro, hay que hacer que las consignas por nuestra dignidad no se puedan atar simplemente a los partidos que fueron cómplices de esta destrucción que se quiso silente muchas veces. “Protestar y sobrevivir”, como dice repetitivamente otra de sus canciones-consigna, abierta y sin fórmulas –sin una organización tipo “partido” o tomada por él–, canción-consigna que detecta la posibilidad de lo peor, pero que se quiere con futuro:



“La salvaje mutilación de la raza humana se encuentra en curso / Protesta y sobrevive / Protesta y sobrevive / Depende de nosotros cambiar este curso / Protesta y sobrevive / Protesta y sobrevive”.



Como decíamos, “You take part in creating this system” no se contenta con el reclamo, ni mucho menos con el diagnóstico; te increpa, te exige tomar posición. Y lo hace recordando la miseria del sistema con una incomodidad sin maquillar. El muro de sonido producido por las cuerdas, los golpes repetitivos de la batería, característicos de bandas de su mismo entorno, fue acelerando el punk rock a medida que lo conducía a un lugar mucho más agresivo y contestatario. Esa incomodidad, ese descontento se transformaría en furia declarada, por vía de la violencia sónica. Sin metáforas sin resguardos, sin ironía, golpes de poco más de un minuto, dan forma y hacen audible la fuerza y la furia. Pero ya no hay una figura precisa – y, por ende, exclusiva o excluyente – del mañana. Ese mañana no puede ser pre-figurado por las formas de organización que tantas veces en nuestra historia habríamos querido imponerle. Un

mañana que no tiene figura hoy, porque hoy la tranquilidad de unos pocos es el crimen real contra la mayoría. Ese mañana no tiene figura todavía, hay que inventarlo, porque nos pertenece.



“Tienes tanto miedo de levantarte / Pero sin ti ellos no son nada / Únete únete únete y lucha / El mañana nos pertenece / Únete únete únete y lucha / El mañana nos pertenece / ¿Por qué tenemos que sufrir para llenar sus esquemas de posición y codicia? / Únete únete únete y lucha / El mañana nos pertenece / Únete únete únete y lucha / El mañana nos pertenece” (“Tomorrow Belongs to Us”).



# SONIDO DE PELÍCULA

*El sonido del cine  
chileno en el retorno  
a la democracia.*

**Por Ricardo Luna**

En sonido de película no podíamos quedarnos ajenos a lo que está sucediendo en todo nuestro país. Desde hace ya más de una semana que nuestro país es otro y busca ser otro. Nuestro pueblo al fin despertó de su largo letargo para hacerse sentir y decirle a las autoridades “Acá estamos, no queremos guerra. Estamos unidos y queremos hacernos escuchar. Queremos que nos respeten pues nos cansamos de los abusos”.

Sin duda un movimiento histórico que nos tiene muy esperanzados. Tenemos una oportunidad dorada para se puedan hacer los cambios necesarios que nos garanticen una vida digna y esperamos de corazón que la violencia, que la incertidumbre, la pena y todo el sufrimiento que es parte de este proceso den paso al país que queremos construir.



Es por esto que decidimos indagar en nuestra historia, en nuestro cine, para encontrarnos a nosotros mismos y desde ahí hacer este simbólico especial en cual hablaremos de tres películas que tocan aspectos fundamentales de nuestra sociedad y que reflejan los problemas que vivimos día a día.

La historia del cine chileno es más bien la un niño pobre. Recién en los años cuarenta la corporación de fomento crea Chile Films, pero su auge no duraría mucho y para finales de los años sesenta pasa a manos privadas.

Las posibilidades de financiamiento de películas eran difíciles por lo que el cine chileno se transformaría más bien en un cine autor en donde cada director buscaba plasmar su sello.



Durante los inicios del cine chileno se desarrolló más bien un cine de carácter comercial y no fue hasta los años sesenta y setentas en donde se comienza un cine más enfocado en lo social y en la búsqueda de nuestra idiosincrasia. Directores como Miguel Littin, Raúl Ruiz y Silvio Caiozzi, por nombrar algunos, comienzan a adquirir cierta popularidad y sus películas son exhibidas en festivales

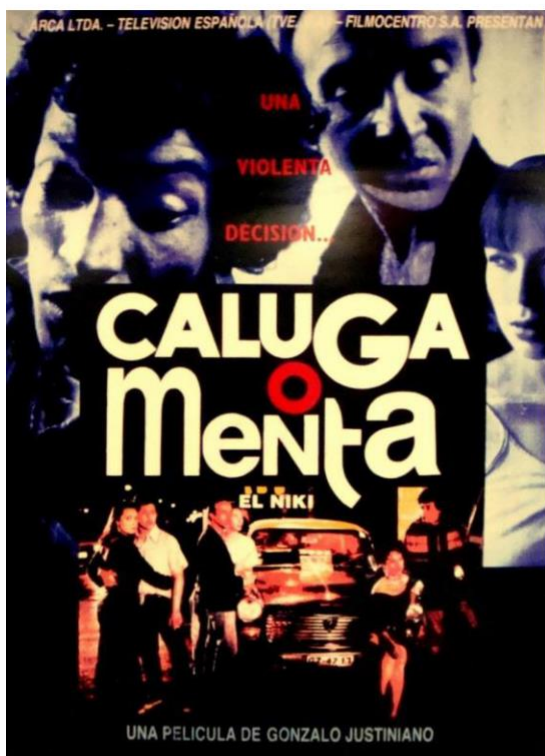
internacionales. Sin embargo, la llegada de la dictadura afectaría seriamente la industria, no sólo porque muchos directores debieron irse al exilio, pero también porque se cerraron escuelas de cine y se implantó una seria censura.

El “retorno a la democracia” significó un nuevo auge para el cine nacional y poco a poco nuevos directores se atrevieron a experimentar nuevos géneros dejando de lado los clásicos temas sociales y políticos tan comunes durante los ochentas y principios de los noventas.

Actualmente nuestro cine se encuentra a un gran nivel, en lo que respecta nuestro parecer. Tenemos directores reconocidos internacionalmente, nuestras películas son exhibidas en distintos festivales y salas de cine en el mundo entero y hemos logrado dos premios de la academia y muchas otras distinciones. Logros no menores considerando que nuestra industria sigue siendo humilde comparada con las grandes potencias.

Entonces nos corresponde hacer un rescate de tres películas, que como ya habíamos anunciado, hacen referencia a problemas de nuestra sociedad y que podríamos atrevernos a decir que son algunos de los problemas que han motivado a nuestro pueblo a unirse y marchar por cambios.

Nuestro primer rescate es “Caluga o Menta (El Niki)”



Dirigida por Gonzalo Justiniano (1955) y escrita por el propio Justiniano junto a Gonzalo Frías y José Andrés Peña. Fue estrenada el 15 de octubre de 1990 y narra la historia del Niki (Mauricio Vega) un joven delincuente marginal que vive en una periférica población de Santiago, de esas con calles sin pavimentar. Niki pasa sus días sin hacer mucho por la vida, la marginalidad en la que vive y el instinto de sobrevivencia lo motivan a buscar un camino en las drogas y la delincuencia.



El destino de Niki cambia cuando se encuentra con el amor y no con cualquier mujer. Manuela (Patricia Rivadeneira) es una chica del barrio alto y con una buena situación económica y encuentra en Niki una salida a su aburrida vida y juntos buscan la pasión y una vida sin límites.

Esta historia situada en pleno paso de la dictadura a la democracia nos pone en la cara uno de los grandes problemas de nuestra sociedad – la segregación y la marginalización en nuestras ciudades. Podemos ver como durante la dictadura los barrios más acomodados fueron “limpiados” de poblaciones que posteriormente fueron trasladadas a la periferia de la ciudad con mínimo acceso a servicios y mala conectividad en términos de transporte. Desigualdad y falta de oportunidades ¿no les suenan familiares esos problemas?



La música de Caluga o Menta está bajo la dirección de Jaime de Aguirre quien durante mucho tiempo se dedicó a la musicalización de varios largometrajes y documentales para posteriormente dedicarse a la reformulación de TVN para luego ser director ejecutivo de Chilevisión hasta el 2015. Probablemente su trabajo más importante está ligado con unos de los hitos más importantes en Chile, el fin de la dictadura. De Aguirre co-compuso y grabó “Chile, la alegría ya viene” Según De Aguirre, el tema «fue apropiado con lo que necesitaba ese minuto el No, que tenía que ver con perder los miedos, con el optimismo, con despejar los prejuicios y consolidar una alianza que era muy amplia».



***“Esta historia situada en pleno paso de la dictadura a la democracia nos pone en la cara uno de los grandes problemas de nuestra sociedad – la segregación y la marginalización en nuestras ciudades”***



Esto nos deja la invitación para nuestra segunda película – NO

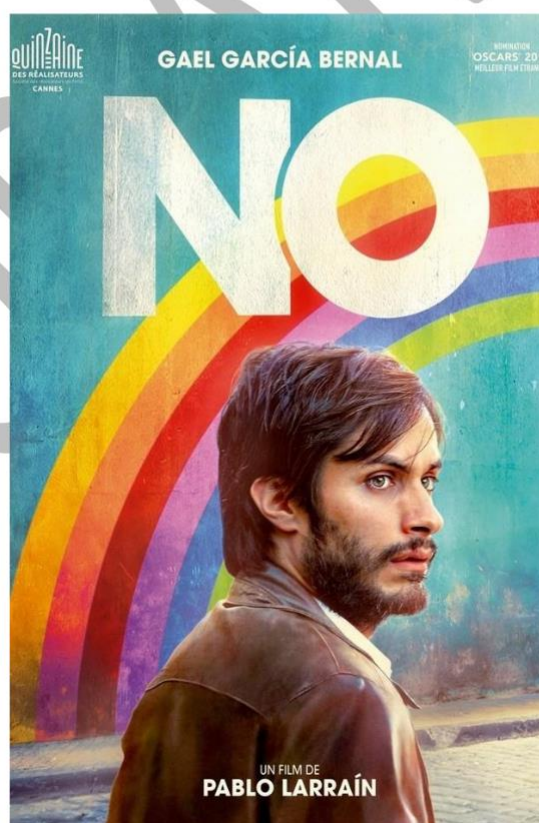
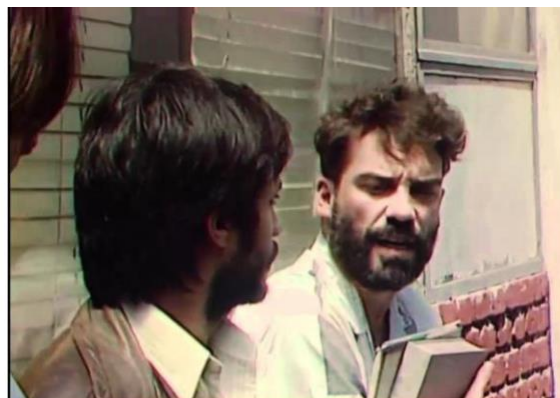
Película de Pablo Larraín (1976) quien es quizá uno de los más importantes directores de cine del último tiempo en Chile junto con Sebastián Lelio. Este largometraje fue grabado en el 2012 y está protagonizada por el actor mexicano Gael García Bernal

quien interpreta a René Saavedra, un atrevido y creativo joven publicista que es contratado por los líderes de la oposición al dictador Pinochet para encabezar la campaña del NO, la cual tenía por objetivo terminar con el régimen del general para traer a Chile la democracia nuevamente.

Saavedra toma así la importante misión de levantar una campaña que sea capaz de mover a las masas a levantarse en contra del tirano. Sin embargo, sus recursos eran escasos y su trabajo estaba bajo el constante escrutinio de los vigilantes del déspota. Como ya sabemos, Saavedra logra un trabajo hermoso que contó con la participación de incontables artistas y personajes del medio que se unieron en una cruzada común: el fin de la dictadura.

Tal como fue señalado, el trabajo de Jaime de Aguirre y Sergio Bravo fue crucial para darle vida a la campaña del NO. “La alegría ya viene” está en el inconsciente colectivo de los millones de chilenos y chilenas que un día 5 de octubre de 1988 decidieron manifestarse y cambia el destino del país. Este tema está incluido en obra de Larraín, así como también las canciones “Vuelvo” escrita por Patricio Manns e interpretada por Inti-Illimani y “No lo quiero” escrita por Isabel Parra e interpretada por Tati Penna, Cecilia Echeñique, Milena

Rojas, Javiera Parra, Cristina Parra e Isabel Parra.

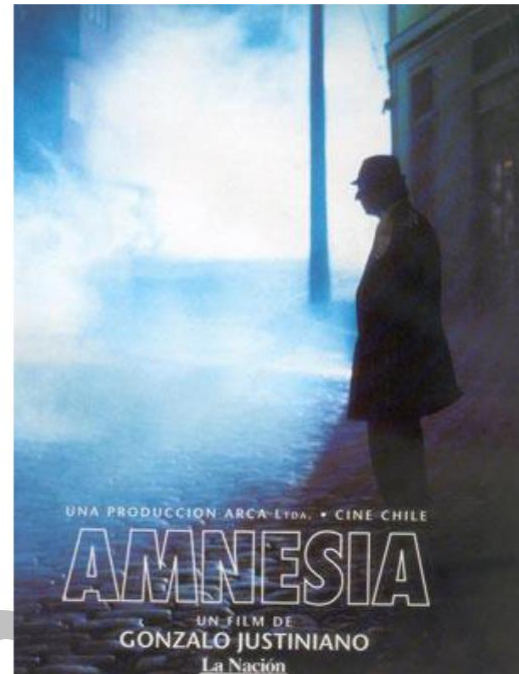


El trabajo en equipo y la unión de los chilenos y chilenas en pro de un objetivo común nos rememora de nuestro actual momento. En el '88 fue el derrocar al dictador y ahora lo que nos une es derrocar el sistema que heredamos de él. Uno que demostró ser ineficiente y que solamente contribuyó a

profundizar los problemas que hemos venido arrastrando desde siempre. Esa misma energía canalizada por medio de diferentes expresiones artísticas ahora ha sido tomada por un importante grupo de artistas locales quienes al unirse reversionando el clásico de Víctor Jara “El Derecho de Vivir en Paz” hacen eco al trabajo de Isabel Parra en su momento. Tenemos un objetivo y tenemos un himno, ¡ahora vamos por la victoria!

Para finalizar rescataremos Amnesia (1994).

Amnesia es la cuarta cinta de Justiniano y es considerada una pieza clave para entender el proceso de transición de la dictadura a la democracia. Escrita por el mismo Justiniano y Gustavo Frías, esta obra nos narra la historia de Zúñiga (Julio Young) y Ramírez (Pedro Vicuña) dos militares que en los años ochenta participaron en horribles crímenes asesinando a detenidos de la dictadura en medio del desierto. Zúñiga era un déspota sargento mientras que Ramírez era un pelado raso que sufre de los maltratos y el lavado de cerebro de Zúñiga.



Años después de la dictadura ambos se vuelven a encontrar ahora como civiles. Este encuentro le está dando una oportunidad a la atormentada consciencia de Ramírez para recordar o quizá vengar los hechos del pasado, pero hay que tener cuidado con Zúñiga. Este drama nos invita a una reflexión sobre el perdón, el dolor y la venganza.

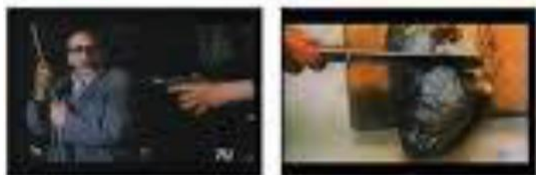
Amnesia es una gran película que nos golpea en la cara con la realidad de miles de soldados que durante la dictadura debieron actuar en contra de su pueblo debido al tremendo lavado de cabeza y el miedo a no cumplir órdenes.

También nos invita a revivir el horror de tantos prisioneros que fueron asesinados de maneras



horribles y sus cuerpos fueron desaparecidos.

Hay un momento notable cuando Ramírez pregunta a Zúñiga por qué debían matar a Carrasco, a lo que Zúñiga responde “algo debe haber hecho”.



La musicalización está a cargo de José Miguel Tobar quien es probablemente el compositor más importante del cine chileno en los noventa y dos mil. Ha trabajado con muchos directores siendo

Andrés Wood uno de los más recurrentes. Su música contribuye a complementar brillantemente los momentos de tensión durante el desarrollo de la película.

La imagen de militares en nuestras calles en estos últimos días nos trajo a la memoria esos oscuros momentos de nuestra historia en donde eran los militares los que controlaban este país. Hemos visto diferentes casos de abusos de poder, detenciones ilegales, violaciones reiteradas de los derechos humanos y lo peor la muerte de chilenos a manos de militares. Todos estos hechos revivieron los horrores del pasado y pudimos ver como muchos chilenos sintieron que habían vuelto a la dictadura. Esto no es un tema menor ya que demuestra que es una herida que aún sangra si se aprieta un poco y al mismo tiempo significa que ese discurso de olvidemos el pasado y miremos para adelante es simplemente basura. Debemos hacernos cargo del pasado, recordarlo, digerirlo y aprender de él para que nunca más.

## Sonidos de la resistencia:

### *Yo pisaré las calles nuevamente*

**Por Eduardo Montalbán**

Tres semanas después, el mantra aún resuena: Chile ha despertado. Y con él, su memoria; memoria emotiva, social y musical que por tres décadas estuvo arrinconada en los medios oficiales, reducida a gesto mínimo según la ocasión de turno. Días atrás, la opinión pública, en su balbuceo post estallido, se sorprendía por la irrupción de toda una banda sonora articulada fundamentalmente a partir de tres instantes ineludibles para el cancionero popular: la obra seminal de Violeta Parra, la nueva canción chilena y la respuesta artística a la dictadura militar, sintetizada en *Sol y Lluvia*, *Los Prisioneros* y pocos más. Corpus que creíamos, si no superado por el momento histórico, al menos no representativo de la líquida

posmodernidad de nuestro tiempo actual.



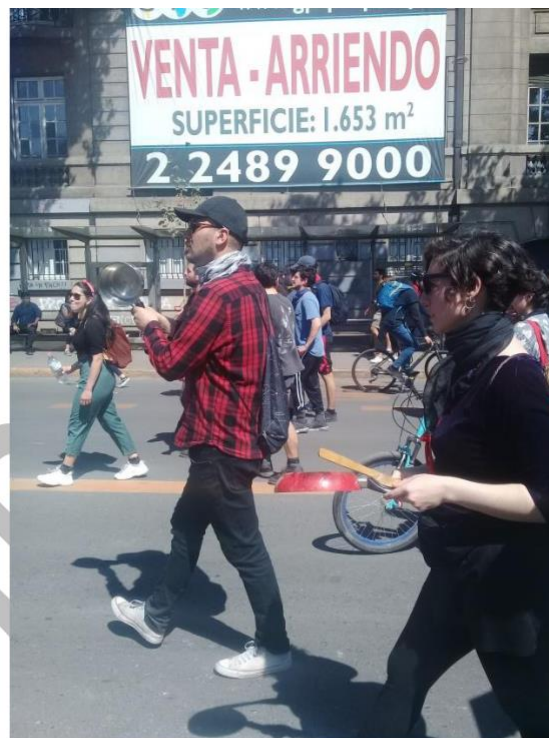
Pero parte de esta memoria sonora también se construyó con referentes externos. Uno de ellos, sin lugar a dudas, lo constituyó la nueva trova cubana, de especial influencia en el Chile de la dictadura con sus dos máximos representantes, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés.

De este último, el imaginario colectivo de hoy volvió a entonar su composición *Yo pisaré las calles nuevamente*. Incluido en su álbum *La vida no vale nada*, de 1976, el tema fue concebido en 1974, y su punto de inspiración, confesado por el propio Milanés, se relaciona con el asesinato del líder revolucionario Miguel Enríquez, ocurrido en octubre de

ese mismo año, a manos de agentes represores de la dictadura encabezada por Pinochet. Una vez enterado de la trágica noticia, al músico cubano le tomó apenas diez minutos estructurar letra y música, en una especie de trance que el isleño no volvería a experimentar a lo largo de su carrera. El resultado de semejante lucidez creativa fue una pieza breve que no supera los ciento cincuenta segundos, en los cuales se complementa un texto de ribetes elegíacos con una alegre melodía a base de percusiones, vientos y bronces.

Dividida en cinco estrofas de cuatro versos cada una, en la sección de apertura se anuncia desde ya el sentido de la obra: los dos primeros versos apelan a dos momentos que equivalen a dos estados de ánimo de distinto valor. Se enuncia el deseo de regresar a las calles de Santiago, mismo lugar que en un tiempo anterior ha sido escenario de dolor y tragedia. Los siguientes dos versos explican el propósito

de dicho deseo: contemplar nuevamente el paisaje y recordar a los ausentes.



La estrofa siguiente amplifica el espacio geográfico. Al mencionarse el desierto, los bosques y los lagos, el autor nos sugiere una multiplicidad de procedencias, lo que en clave actual puede leerse casi como una marcha desde distintos puntos de la geografía nacional que confluyen en un punto preciso y neurálgico: el cerro santiaguino (el Santa Lucía, con mayor probabilidad, en lo que podría ser



el guiño a uno de los poemas más conocidos de otro gran creador cubano, Nicolás Guillén).



Como todo canto de resistencia, *Yo pisaré las calles nuevamente* reivindica, por un lado, la vocación colectiva de un pueblo en la conquista de sus sueños y su dignidad; y por otro, denuncia a todas aquellas fuerzas que atentan contra esta aspiración por un mejor destino. Los asesinados, los mutilados de antes y de ahora florecerán finalmente en las nuevas generaciones del mañana, en un ciclo que parece repetirse y no extinguirse jamás. Porque si hay algo que pudimos descubrir, sin ir más lejos en la multitudinaria jornada del pasado 25 de octubre, es que pese al

bombardeo de banalidad e individualismo fomentado durante años por nuestro actual modelo, aún persiste en todos estos viejos acordes una memoria latente y profunda, un espacio común de encuentro que nos permitirá hacer frente a coyunturas aciagas, cumpliendo así la sentencia que el propio Víctor Jara intuyera en *Manifiesto*: “canto que ha sido valiente siempre será canción nueva.”



# EN RELACIÓN A WOODY GUTHRIE Y SU MÁQUINA DE MATAR FASCISTAS.

Por Pol Vareda

Las redes sociales han sido un importante lugar de encuentro e información en estos días de explosión social y rebelión popular. Más aún cuando los medios de comunicación han contribuido, sin mucho éxito de acotar, a tergiversar los hechos según la conveniencia de los poderosos. Con más o con menos argumentos, todos y todas nos hemos pronunciado respecto a lo que sucede en las redes sociales. Hemos visto con indignación como la brutalidad de unos pocos intenta imponerse sin culpa frente al descontento de millones de personas que reclaman en las calles por las injusticias de más de 30 años de abusos y hasta nos ha tocado leer, con incredulidad, las palabras de algunos que creímos eran parte de nuestra red de amigos en la virtualidad de este espacio.

Aún me cuesta creer que algunos justifiquen la represión y que defiendan a los abusadores. Me cuesta creer que algunos ponderen con mayor valor un

semáforo que la vida de las personas. Y que aún, libremente, opinen y fustiguen a los que deciden rebelarse. Y si bien, en un primer momento decidí que era importante mantener los vínculos, eso comenzó a cambiar al momento que el Flako Witi señaló. – Elimina lo que hay que eliminar. Y de paso, dejó el tema en la conversación de mi perfil. La canción fue **ALL YOU FASCIST**, que era interpretada por **Billy Bragg and Wilco**, y que corresponde al cover de una vieja canción de **Woody Guthrie**.





“Ustedes, Fascistas, están obligados a perder” dice parte de la letra de la canción, de 1942. En pleno apogeo del fascismo en el mundo y en medio de la segunda guerra mundial. En ese contexto, el mensaje de la canción no resulta muy raro, ya que una gran parte del mundo estaba en guerra contra los Nazis y sus aliados italianos, que fue considerado el nicho primigenio del fascismo. Lo notable de la afirmación de Guthrie es que su proclama va más allá de la situación histórica de la segunda guerra mundial, desnudando una crítica a las raíces del fascismo

escondido en la cultura norteamericana yanky: El racismo, el abuso de empresariado sobre los

trabajadores, el robo de la tierra y sus recursos. Woody, en su tiempo, fue un declarado defensor de los derechos de los trabajadores, de la gente común, de los desposeídos, personas a las que conoció desde joven en sus viajes por el país y con quienes compartió durante gran parte de su vida. Por eso, gran parte de su repertorio son canciones de protesta.

Hoy Woody Guthrie no está en las listas de los más vendidos. Pero su mensaje sigue tan vivo como en aquellos años, influenciando otras generaciones. Ya lo supo Bob Dylan y Joe Strummer, quienes sintieron una entrañable admiración por este cantante folk.

Hoy su declaración “Ustedes Fascistas están obligados a perder” actualiza su vigencia, en este remoto rincón de la aldea global en el que nos hemos visto irreductibles. Y es que los fascistas siguen siendo los mismos de aquellos años, quienes han ampliado sus privilegios y han convertido la desigualdad de su dominio en la joya de sus coronas.

***“Ustedes,  
Fascistas,  
están obligados  
a perder”***



Y es por eso que sigue resonando la frase “Ustedes fascistas están obligados a perder”, porque no guardan respeto más que por los tesoros que acumulan. Solo rinden culto a su avaricia y a su sed de apoderarse de lo que no les corresponde.

Y nuevamente vuelve a resonar “Ustedes fascistas están obligados a perder”, porque con el despertar de los desposeídos crece la conciencia de que no vamos a permitir más vuestros abusos.

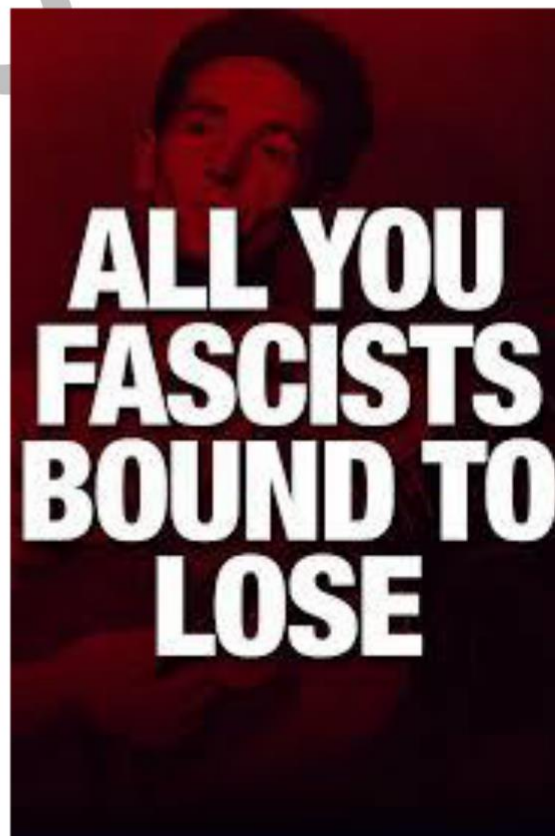
Y sigue resonando “Ustedes fascistas están obligados a perder” porque la fuerza de sus balines nunca superará la rabia que han incubado en nuestros corazones. Ustedes Fascistas van a perder porque no nos conformaremos con las migajas de su soberbia.

Woody Guthrie, transformaste tu guitarra en una máquina para matar fascistas. Y nosotros hemos transformado nuestras palabras para que también lo sean. Por eso, ustedes fascistas van a perder, porque nuestras palabras desconectarán a los que aún siguen dormidos en la falsa realidad de la que son prisioneros. Nuestras palabras matarán fascistas, como la guitarra de Woody, como las mil guitarras para Víctor.

Durante 46 años han tomado lo que les ha entrado en gana. Hoy, todo un país movilizado les dice que deben devolver lo que han

robado. Que deben liberar los ríos que han tenido prisioneros, que deben devolver la tierra que ha sido secuestrada y envenenada. Que deben aprender a respetar los derechos de aquellos a quienes han invisibilizado y despojado, que deben mirar con respeto a quienes son herederos de estos mares y montañas. Y tendrán que respetar los derechos de aquellos que les seguirán mirando de frente, mientras saltan y les gritan que no quieren ser como ustedes.

Ustedes fascistas están obligados a perder y nosotros estamos obligados a organizarnos para que el día de vuestra derrota sea pronto.



# EXPULSADO

por POGO

(Los Peores de Chile)

Llevamos más de veinte días de sublevación popular. Más de veinte días qué, de forma completamente inorgánica, una parte de Chile que no se contenta con cantar y protestar contra sus fantasmas, ha decidido matarlos. Una parte de un Chile sugerentemente excluida del inmaterializado aún, “milagro chileno”. Un sector amplio de chicos que mastican la frustración de una tierra gris, tan falsa como arribista y sectaria, tal como ha sido en los últimos 400 años en forma absolutamente ininterrumpida.

Podemos hablar de su violencia y sus causas. Pero me da una tremenda lata entrar en soluciones que no vamos a ver llegar ni en 100 años, salvo con una revolución sangrienta e inaceptable. No, no deseo relatar mis utopías que duermen el sueño de los justos, casi desde los 70. Les sugiero que lean, y escuchen, el primer corte de nuestro tercer álbum “No sabe, no contesta” del año 2016, la canción Expulsado. Siento que ese puñado de letras te hace visibilizar qué empuja a un puñado de chicos a salir a la calle y arrasarlo todo, aun poniendo sus vidas y sus ojos, en manos del destino. Creo que muchos como ellos, ya piensan que ya no hay nada que perder y solo queda arrancar hacia adelante.



# **EXPULSADO**

**(LOS PEORES DE CHILE)**

*No comprendo,  
tú estupidez.*

*No me estimes,  
te morderé.*

*“Me tiraron a este  
mundo, nadie preguntó.*

*Me dijeron qué  
ganando, iba a ser  
mejor.*

*Tengo ganas, de  
disentir.*

*Me dijeron qué  
ganando, iba ser mejor.*

*Me mostraron  
enemigos, vaya  
insinuación.*

*Tienen hambre,  
hambre de ti.”*

*Me tiraron a este  
mundo, nadie preguntó.*

*Me dijeron qué  
ganando, iba a ser  
mejor.*

*Hacemos bombas.*

*Son para ti.*

*Rompamos calles.*

*Aunque tú lo niegues  
estamos aquí.*

*Me tiraron a este  
mundo, nadie preguntó.*

*Llegue tarde a la  
cola, soy un perdedor.*

*Tengo ganas. De  
disentir.*

*Tienen hambre.*

*Hambre de ti.*



## REFUSE/RESIST

POR FRANKLIN MANRIQUE

Las cosas claras desde el comienzo: estas líneas son un fracaso tan rotundo como el de la clase política, como la mezquindad de nuestra repugnante elite económica. Ya iré dando mis razones. A lo mejor querer hablar de música extrema para vincularla a nuestros días también podría ser igual de infructuoso y hasta indolente, a pesar de ser una forma de canalizar nuestra ira intrínseca de forma constructiva y de que yo haya elegido una guitarra eléctrica para hacer lo mismo: desfogar y contagiar enojo pero sin agredir a nadie. Pero la historia nos vuelve a patear la cara para recordarnos que no hay *riff* ni grito ni gutural, ni *blastbeat* ni doble bombo, ni portada sanguinaria o apócrifa, ni canción ni letra tan agresiva como un ojo estallado, como un perdigón incrustado en las entrañas sin poder ser extraído, como el terror infundado, la muerte impune, la desigualdad rampante, la corrupción vestida de terno no solo en Chile sino en muchas otras latitudes latinoamericanas. Nunca. Pero sucedió de nuevo. Nos volvieron a hastiar y a reprimir.

Para el momento en que comencé a escribir esto, 3:10 de la mañana del cinco de noviembre, leo el comentario más reciente en *YouTube* del video oficial de *Sepultura* que titula estos

párrafos, la primera canción del *Chaos A.D.*, aquel álbum que supuso un cataclismo musical en mi vida: “*Santiago, Chile 2019, ¡¡arriba cabros!! Resistán*”.



Doy *play* para que irrumpen los latidos apurados de una ecografía, de los que leí años antes que pertenecían a Zion, el hijo del guitarrista y líder Max Cavalera, y que a lo mejor son una clave porque para marchar hay que querer estar vivo, querer vivir mejor, con un pulso acelerado por una vida digna para todos y todas. Y es en la calle cuando retumbaron más de una vez en mi cabeza estos compases: ese tarareo, ese eterno acorde de quinta en la guitarra que podría repetirse y repetirse sin cesar azuzando a la multitud. Escúchenlos en sus audífonos, en

sus parlantes, tóquenlo en sus cabezas:

*Taca-Taca-tannn...  
Taca-Taca-tannn...  
Taca-Taca-tannn...  
Taca-Taca-tannn...*

**INTRO x4:**

**Sol** |--2-2-2-2-2-----||

**Re** |--0-0-0-0-0-----||

Imagino una descomunal batucada de cacerolas, silbatos y tambores aturdiendo a la Alameda y a cada calle de Chile que está siendo pisada en multitud, con ese ritmo primitivo, hipnótico, hecho por una de las pocas bandas latinoamericanas de metal que supo gestar un sonido inconfundible, propio, teñido de *Xarada* brasileño y música nativa. Imagino esos compases colmados haciendo resistencia a otras estrofas perversas, que reflejan una visión de mundo estrecha, ingenua, indolente:

*“¿Por qué no hacen un bingo? (...) Por qué desde Santiago tengo que ir a arreglar el techo de un gimnasio (...), la gente no se hace cargo de sus problemas, sino que quiere que el resto lo haga”*

*“La mayoría de los chilenos somos propietarios... la casita, dos departamentos”*  
*“Quien madrugue puede ser ayudado con una tarifa más baja”*

*“Quieren ir temprano a un consultorio. (...) porque no solamente van a ver al médico, sino que es un elemento social.”*

*“Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”*

*“No es apropiado que por una marcha cambiemos totalmente esta ley”*

*“Hay errores (de carabineros) pero en un rango bastante aceptable”*

*“¿No será que los oftalmólogos están molestos porque ya no se requerirá de su receta para comprar anteojos?”*



Y los voy repitiendo en la cabeza, precediendo una estampida humana en busca desesperada y esperanzada de dignidad. De verdad, sólo si quiere, escúchelo:

### **Taca-Taca-tann-taca-taca-tann-tacatan**

#### **RIFF x8**

**Re | -6-6-6-6-0--6-6-6-6-0--6-0-0- ||**

Este icónico tema comparte para mí dos aspectos claves con el estallido social.

1. Hizo eco de la diversidad, al ser versionado en cuanto subgénero del metal y otros estilos musicales conozcan: death metal (*Krisiun*, *Cataract*, *Burden For Grief*), nu-metal (*Mass Hysteria*), Hardcore (*Hatebreed*, *Pro Pain*), formato de cámara (*Apocalyptica*), Folk (*Ankylm*), Indie Rock (*We Are Infant Terrible*), jazz (*Jazz Against The Machine*), etc. Tan diverso como el sinnúmero de convicciones, colores, edades, estéticas, consignas y códigos que hemos podido atestiguar, y que justamentepermitieronque alcanzara la magnitud y notoriedad que merece, porque convocó a todos.

2. Tensionan. Y tensionan mucho. Una quinta disminuida es un intervalo musical inestable, que no resuelve tonalmente al interpretarse de manera reiterada; al igual que la furia que ahora se condena de delincuente, fue incubada por años con esa misma

tensión: siendo marginada, maleducada, agredida, abandonada, malnutrida, endeudada, a merced de esa suciedad de la economía de mercado que necesita tener y ambicionar y comprar para ser, que hizo milagros económicos solo con algunos de sus elitistas feligreses.

Y vuelvo a estar en la calle que estuvo en toque de queda y se sintió como estos primeros versos, junto con otra guitarra eterna cuyas notas me muerden los dedos para tocarla en las calles:

#### **Chaos A.D.**

##### **Tanks on the streets**

##### **Confronting police**

##### **Bleeding the Plebs**

#### **X 8**

**Sol |----- 2--3-5/6----- |**

**Re | -0-0-0-0-0--1-3/4----- |**

Versos sudados, sucios, pasados a lacrimógena, empapados con limón y agua con bicarbonato. Gritos ahogados bajo pañoletas a los que les dijeron “estamos en guerra”, respirando humo y ceniza, clamando consignas que 26 años después del disco, treinta años después de la vuelta a la democracia en Chile, tristemente no pierden vigencia, versos que al unísono con “el pueblo/el pueblo/el pueblo donde está/el pueblo está en la calle pidiendo dignidad”.

Termino estas líneas (*Chaos A.D.*) el 12 de noviembre a las 12:27 (*Army in siege*), antes de salir con



estudiantes (*Total alarm*), con funcionarios, con todxs a acompañar al paro nacional (*I'm sick of this*). Vuelvo y digo que (*Inside the state*) estas líneas son un fracaso también (*War is created*) por estar hechas al fragor de la emoción, entre horas de exaltación e incertidumbre, de esperanza y desazón, sin la cabeza fría necesaria para que la escritura no se tiña de sentimentalismo y cursilería. Pero son mi fracaso y me hago cargo de este (*Silence means death*), porque es el único pretexto para recorrer la montaña rusa emocional más intensa de mi vida (*Stand on your feet*). Una que no sé cómo recordaré en seis meses, en dos años, en cinco o en diez, (*Inner fear*) porque como dice Faciolince: “Recordar es volver a pasar por el corazón” (*Your worst enemy*). Pero las palabras de Pablo Verdugo me determinan, me calan tanto más que esta canción inmortal: **“Si ganamos algo, si cambiamos algo, este será un ojo ganado, no un ojo perdido. Que esto valga la pena, valga la pena haber perdido esto. Eso es lo que quiero”**

**REFUSE/RESIST**



**¡¡ ARRIBA  
LA GUITARRA  
ABAJO LA  
METRALLA !!**

**CS**

# GRÁFICA





# GRÁFICA



# GRÁFICA





**CADA UNA DE ESTAS  
PÁGINAS, CADA UNO DE  
ESTOS TEXTOS, Y  
CADA UNA DE  
ESTAS CANCIONES...  
EN MEMORIA DE  
NUESTROS MUERTOS...**





**A los  
SECUNDARIOS**

**Actores  
principales**

**A TODES  
los valientes  
en las calles**

**A  
Gustavo  
Gatica**

**A  
Negro  
Matapacos**



[www.cronicasonora.cl](http://www.cronicasonora.cl)



Medio de comunicación digital especializado en cultura musical

